

# IMAGEN Y ESPACIO SACRO EN LA PROVINCIA JESUITA DE CHILE, SIGLO XVIII IMAGE AND SACRED SPACE IN THE JESUIT PROVINCE OF CHILE, 18TH CENTURY

## Resumen

Entre los años 1730 y 1767 es posible contrastar tres casos muy distintos de ornamento de iglesias y uso de sagradas imágenes en la provincia jesuita de Chile. Se trata de la iglesia de San Miguel en Santiago, las capillas del archipiélago de Chiloé y la misión del padre José García en dirección al Estrecho de Magallanes. Esta comparación permite reflexionar en torno al adorno del espacio sacro, la eficacia de las sagradas imágenes y la tensión entre ellas y los hitos naturales sacralizados.

## Palabras clave

Imágenes sagradas, Jesuitas, Ornamento, Patagonia.

## Fernando Guzmán

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla. Fue curador del Museo de Artes Decorativas de Santiago y director del Museo Regional de Ancud. Ha publicado los libros: Representaciones del Paraíso, retablos en Chile, Siglos XVIII y XIX y De lamadera al mármol, arte religioso en Chile, siglos XVIII y XIX, así como numerosos artículos académicos. Ha sido profesor visitante de la Universidad de Calabria, investigador visitante del Getty Research Institute y Mercator Fellow de la DAAD.

**Financiación y/o apoyos:** Esta publicación es parte del proyecto ANID Fondecyt Regular 1230525 y del proyecto de I+D+i Vida Cotidiana, Sacralidad y Arte en los Pueblos de Indios de la Monarquía Hispánica, PID2020-118314GB-I00, del Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+i y de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 03/III/2025  
Fecha de revisión: 31/III/2025  
Fecha de aceptación: 31/III/2025  
Fecha de publicación: 30/X/2025

## Abstract

Between the years 1730 and 1767 it is possible to contrast three very different cases of church ornamentation and the use of sacred images in the Jesuit province of Chile. These are the church of San Miguel in Santiago, the chapels of the Chiloé archipelago and the mission of Father José García in the direction of the Strait of Magellan. This comparison allows us to reflect on the adornment of sacred space, the effectiveness of sacred images and the tension between them and the sacralized natural landmarks.

## Keywords

Jesuits, Ornament, Patagonia, Sacred images.

Código ORCID: 0000-0002-6515-8074

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/quiroga.v0i24.0007>

## IMAGEN Y ESPACIO SACRO EN LA PROVINCIA JESUITA DE CHILE, SIGLO XVIII

### 1. INTRODUCCIÓN

La documentación relativa a la provincia jesuita de Chile permite identificar significativas diferencias en el ornamento de sus iglesias y el uso de imágenes religiosas. Existió un gran contraste entre la suntuosidad de las iglesias de Santiago y la simplicidad de las capillas misionales. No se trata de una constatación novedosa, algo semejante ocurría en otras provincias jesuitas de Hispanoamérica. Es una de las expresiones de la capacidad de la Compañía de Jesús para adaptarse a condiciones diversas. Los medios disponibles y las necesidades de cada comunidad imponían el uso de herramientas acondicionadas a circunstancias específicas. En el caso de la provincia de Chile se cuenta con documentación que permite reconstruir tres casos en forma muy precisa: el de la iglesia de San Miguel en Santiago, el de las capillas del archipiélago de Chiloé y el uso de imágenes en la misión exploratoria del padre García en dirección al Estrecho de Magallanes. El análisis de estos ejemplos, junto con refrendar la adaptabilidad jesuita, permite reflexionar acerca de lo que se consideraba prescindible e imprescindible en el ámbito de las sagradas imágenes

y el ornamento del espacio sacro. A partir de los antecedentes consultados se puede proponer que para algunos de los jesuitas activos en Chile durante el siglo XVIII la suntuosidad de las iglesias era excusable y el uso de las imágenes se podía limitar hasta extremos sorprendentes.

77

La Viceprovincia de Chile fue elevada a provincia el año 1683. La comparación que ahora se presenta se sitúa entre los años 1730 y 1767. El marco cronológico se abre con las intervenciones que se realizaron en la iglesia de San Miguel luego del terremoto de 1730 y se cierra con el extrañamiento de los jesuitas. Además de la bibliografía relativa a la iglesia de San Miguel<sup>1</sup>, las fuentes más importantes para reconstruir su aspecto a mediados del siglo XVIII son los fondos jesuitas del Archivos Nacional Histórico y las piezas artísticas de dicha iglesia que se conservan actualmente en la Catedral de Santiago. Para la misión de Chiloé el testimonio más importante es el diario del padre José García<sup>2</sup>, documento en el que se describe de forma minuciosa la metodología utilizada para tomar contacto con las pequeñas comunidades dispersas en el archipiélago<sup>3</sup>. Finalmente, es el mismo padre García quien dejó registro de su exploración por los

canales y fiordos de la Patagonia<sup>4</sup>, periplo que, según el mismo explica, tuvo por objetivo evaluar la implementación de una misión estable en los territorios que se encontraban entre Chiloé y el Estrecho de Magallanes<sup>5</sup>.

## 2. LA Suntuosidad de la Iglesia del Colegio Máximo de San Miguel en Santiago

La iglesia de San Miguel de Santiago se terminó de construir en 1709, sin embargo, los terremotos de 1730 y 1751 ocasionaron daños significativos<sup>6</sup>. En los años siguientes fue necesario hacer modificaciones estructurales e intervenir el ornamento interior. Estas intervenciones coincidieron

con la llegada de un importante contingente de coadjutores preparados en diversos oficios técnicos y artísticos. Entre 1718 y 1754 arribaron a la Provincia de Chile cuarenta jesuitas que podían trabajar en platería, pintura, escultura, arquitectura, bordado, relojería, fabricación de órganos, carpintería, ebanistería, bordado y herrería<sup>7</sup>. De este modo las necesidades de mano de obra especializada se pudieron cubrir con los coadjutores que fueron arribando durante el siglo XVIII, la mayoría de ellos de origen germano. Su trabajo introdujo nuevas formas y soluciones, ajenas a la tradición hispanoamericana. La ornamentación rococó, una depurada técnica de falso mármol, así como un trabajo escultórico más naturalista que el característicos de los talla-



Fig. 1. Anónimo. Retablo de los Cinco Mejores- Madera con falso mármol y dorado. Circa 1760. Sacristía de la Catedral de Santiago, Chile. Fotografía: Nicolás Aguayo.



Fig. 2. Anónimo. Retablo de San Ignacio. Madera con falso mármol y dorado. Circa 1760. Parroquia de San Juan Evangelista, Santiago, Chile. Fotografía: Nicolás Aguayo.



*Fig. 3. Johann Joseph Köhler. Frontal de altar. Plata repujada. Circa 1760. Capilla del Santísimo de la Catedral de Santiago, Chile. Fotografía: Nicolás Aguayo.*

dores locales fueron los rasgos más distintivos de este cambio<sup>8</sup>. Las imitaciones de mármol y las rocallas se comenzaron a usar en algunos sitios de América a partir de la década del sesenta de la centuria<sup>9</sup>. La incorporación de ellas en la renovación de la iglesia de San Miguel fue, por tanto, muy temprana, novedad que debió provocar un impacto significativo entre los vecinos de la ciudad de Santiago.

Siguiendo el modelo de la iglesia de San Pedro de Lima, el edificio santiaguino contaba con capillas que se unían mediante pequeños arcos, dando lugar a una particular estructura de tres naves. La bóveda de cal estaba atravesada por bovedillas en las que se abrían las ventanas que iluminaban el interior<sup>10</sup>. El retablo mayor y los nueve laterales obedecían a una misma concepción, la propia de los altares rococó bávaros de comienzos del siglo XVIII. Una estructura arquitectónica clara de un solo cuerpo y calle, columnas en diagonal, relieves ornamentales concentrados en el banco y el ático, gran parte de la estructura cubierta con falsos mármoles de diversos colores, uso de rocallas y de remates ligeros. Soluciones muy distintas a las máquinas cubiertas de ornamentación y pan de oro que albergaban casi todas las iglesias y capillas de Hispanoamérica. Estos retablos con apariencia de mármol y rocallas doradas en relieve estaban adornados con importantes trabajos de platería. Un lugar destacado ocupa en las descripciones de la iglesia de la Compañía el frontal del altar mayor. Sus representaciones, repujadas en plata, de San Miguel, San Ignacio y San Francisco Javier, así



*Fig. 4. Jacobo Kelner. San Francisco Javier yacente. Madera policromada. Circa 1760. Catedral de Santiago, Chile. Fotografía: Nicolás Aguayo.*



Fig. 5. Johannes Bitterich. San Joaquín. Madera policromada. Circa 1720. Catedral de Santiago. Chile. Fotografía: Nicolás Aguayo.

como sus ornamentos sinuosos y asimétricos son juzgados como “obra a la moderna”<sup>11</sup>. Los retablos de falso mármol, adornados con ricos elementos de platería, albergaban pinturas y esculturas, predominando las últimas. Se trataba de piezas talladas en madera y policromadas ejecutadas, en su mayoría, por los cuatro coadjutores formados en escultura que arribaron durante la centuria, los germanos Johannes Bitterich, Adam Engelhardt y Joseph Kelner, junto al flamenco Jorge Lanz<sup>12</sup>. El naturalismo de sus trabajos, así como la gracia de sus posturas terminaban de configurar el carácter del interior de la iglesia santiaguina.

En la sacristía de la Catedral se encuentra el retablo del altar de los Cinco Mejores, pieza que ha

perdido su ático y sotobanco. En la parroquia de San Juan Evangelista de la calle Lira se conserva el retablo del altar de San Ignacio con sus imitaciones de mármol cubiertas por pintura reciente. En la Capilla del Santísimo de la Catedral se custodian las piezas más importantes de platería de la iglesia de San Miguel, entre ellas el frontal del altar mayor. En la misma Catedral se encuentran dos esculturas de la iglesia jesuita: la de San Francisco Xavier yacente, atribuida a Joseph Kelner, y la de San Joaquín, obra Johannes Bitterich. Las piezas mencionadas fueron entregadas a la Catedral luego de la expulsión<sup>13</sup>, salvándolas así del trágico incendio que destruiría totalmente el edificio y su mobiliario en diciembre de 1863<sup>14</sup>.

La luz que entraba desde las aberturas de la bóveda, la suntuosidad de los mármoles simulados con su delicado juego cromático, las concepciones rococós de las piezas de platería y las esculturas de Bitterich, Engelhardt, Kelner y Lanz formaban un conjunto que encarnaba de un modo particular las premisas de Alberti y Averlino acerca de la riqueza que debía tener el ornamento de los templos<sup>15</sup>. Fue, sin duda, la iglesia más rica de la ciudad y su adorno interior se alejaba de lo que se podía observar en otros sitios del continente.

### 3. IGLESIAS DESNUDAS E IMÁGENES VIAJERAS EN CHILOÉ

Una de las misiones más exitosas de la Provincia de Chile fue la que se desarrolló desde 1608 en el archipiélago de Chiloé<sup>16</sup>. Con el objetivo de llegar a la población indígena, compuesta por Huilliches y Chonos<sup>17</sup>, se constituyó una misión circular o volante que atendía cerca de setenta pequeñas comunidades. Esta metodología fue la respuesta al fracaso de reducir en poblados estables a los habitantes del archipiélago. En un recorrido que comenzaba en septiembre y que duraba hasta el comienzo de la cuaresma, los padres visitaban cada localidad durante tres días. Para sostener la vida cristiana el resto del año



*Fig. 6. Capilla Santiago Apóstol de Detif. Madera de coigüe y alerce. Primera mitad del siglo XIX. Chiloé. Chile. Fotografía: Fernando Guzmán.*

se fortaleció la figura del fiscal, quienes recibían un proceso formativo en el colegio de Castro. En los puntos de detención de la misión circular, elegidos por ser desde antes sitios de reunión de la comunidad, se construyeron capillas de madera cada vez más estables<sup>18</sup>. En torno a ellas, con el paso de los años, se formaron pequeños pueblos<sup>19</sup>. Las capillas que se conservan actualmente, dieciséis de ellas declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, fueron construidas durante el siglo XIX o comienzos del XX y reemplazaron a las que los jesuitas levantaron en los lugares de detención de la misión circular.

A la peculiaridad de sostener durante más de un siglo y medio un procedimiento misional que debía ser provisorio, se suma el hecho de que las capillas destinadas a los indios no tenían ningún adorno interior para el momento de la expulsión. Tal como lo describe el padre José García el año 1767, los misioneros debían llevar todos los ele-

mentos necesarios para el culto en embarcaciones a remo o *dalcas* en las que se trasladaban.

*Día 17 de septiembre. Que es cuando ya empieza la primavera, salen los padres misioneros del colegio; llevan consigo ornamentos de altar y lo necesario para administrar sacramentos, y aunque cada partido tiene su iglesia o capilla, pero la pobreza de la tierra no permite el que tengan altares, santos etc., si no es tal cual; y por esto los padres misioneros llevan consigo en un cajón triangular aforrado decentemente por dentro, un Santo Cristo, que tendrá de alto cinco o seis palmos, y a los lados tiene a Nuestra Señora de los Dolores y San Juan Evangelista; todo este cajón parado sirve de altar mayor bastante decente; a los pies del Santo Cristo, se pone el Santísimo Corazón de Jesús de bulto bastante grande con sus rayos dorados, y delante del*



*Fig. 7. Capilla Jesús Nazareno de Aldachildo. Madera de ciprés, coigüe y alerce. Comienzos del siglo XX. Chiloé. Chile. Fotografía: Fernando Guzmán*

*Corazón de Jesús se pone un pequeño Sagra-rio, donde todo el tiempo de la misión se re- versa a Jesús Sacramentado, por lo que pudiese ofrecerse para enfermos; también llevan los padres dos cajones: en una va San Isidro Labrador y en otro Santa Notburga; tendrán una vara de alto y sirven de altares colaterales, llegados a la capilla o iglesia en que por su orden toca hacer la misión<sup>20</sup>.*

Como se puede ver los jesuitas organizaron en Chiloé un sistema de setenta o más capillas carentes de todo mobiliario y ornamento. El espacio se vestía modestamente durante los tres días que los misioneros permanecían en el lugar, para luego quedar totalmente desnudo, sin siquiera un crucifijo. Los cajones en que se trasladaban las sagradas imágenes servían para improvisar el altar y un retablo. El padre García explica que la pobreza de la tierra no permitía dotar adecuadamente las capillas. Sin embargo, es posible proponer otra explicación. Las misiones volantes o circulares solían contar con el recurso de las imágenes viajeras, cuyo uso reforzaba las palabras del sacerdote, pero, lo habitual era que esta práctica estuviese dirigida a personas habituadas a ver pinturas o esculturas religiosas en la iglesia de su pueblo<sup>21</sup>. En el caso específico del archipiélago de Chiloé la mayoría de las comunidades veían sagradas imágenes en sus capillas solo tres días al año. La llegada de las embarcaciones, la apertura de los cajones, la entrada y salida procesional debía causar un fuerte impacto en los habitantes de estas localidades. Era la visita anual del Santo Cristo, de Nuestra Señora y de los demás santos. La teatralidad inherente a lo que describe el padre García estaba reforzada por las desnudes de las capillas en que se reunían los habitantes de Chiloé<sup>22</sup>. Estas imágenes de la misión circular fueron el modelo de las imágenes de factura local que aún se conservan en las capillas del Archipiélago.

El contraste entre la precariedad de las capillas del archipiélago y la suntuosidad de la iglesia de San Miguel es evidente. Por un lado, la finura de los falsos mármoles de distintos tonos, la plata



*Fig. 8. Anónimo. San Miguel arcángel. Madera tallada y poli- cromada. Capilla de San Juan, Chiloé. Chile. Fotografía: Fernando Guzmán.*

repujada de inspiración rococó y la gracilidad de las esculturas de Bitterich o Kelner. Por el otro, una capilla de madera totalmente vacía. De esta comparación se pueden obtener tres conclusiones. Por una parte, lo más evidente, el ornamento de un espacio sagrado depende de los recursos disponibles. El Colegio de San Miguel podía financiar el boato descrito y la misión de Chiloé no poseía recursos para dotar un sistema tan amplio de capillas. En segundo lugar, se puede afirmar que el ornamento del espacio sagrado no era imprescindible, no lo fue para los jesuitas del siglo XVIII. Se podían celebrar los sacramentos en una capilla dotada provisionalmente con lo mínimo y dejar a la comunidad un edificio carente de todo adorno durante la mayor parte del año. Finalmente, todo indica que las capillas desnudas y las imágenes viajeras fueron parte de un modo misional que lograba sus objetivos. Los padres de Chiloé se dieron cuenta de que tenían todo lo necesario para cristianizar a Chonos y Huilliches.

Los franciscanos que asumieron la misión luego de la expulsión no pensaron lo mismo, uno de sus primeros empeños fue dotar las capillas con retablos e imágenes<sup>23</sup>, configurando su apariencia actual<sup>24</sup>. La mayoría de ellas tiene retablos de un cuerpo y tres calles con imágenes que no siempre poseen las dimensiones apropiadas para las hornacinas que las albergan.

#### 4. LAS SAGRADAS IMÁGENES RUMBO AL ESTRECHO DE MAGALLANES

El 22 de octubre de 1766 el padre José García comenzó un viaje de más de tres meses con el objetivo de reconocer las tierras al sur de Chiloé, registrando muchos aspectos de la travesía en un diario. La meta era llegar hasta el Estrecho de Magallanes, pero, el punto más austral al



Fig. 9. Anónimo. Inmaculada sedente. Madera tallada y policromada con vestidos de tela. Capilla de Vilupulli, Chiloé. Chile. Fotografía: Fernando Guzmán.

que arribó fue la laguna San Rafael. A pesar de lo anterior, es probable que la navegación en canoas o *dalcas* haya superado las mil doscientas millas náuticas ida y vuelta. El recorrido significó incursionar en territorios que no estaban bajo control efectivo de la Corona y en los que la Iglesia no tenía presencia alguna. La extensión de la misión de Chiloé hacia el sur era un viejo anhelo y el registro del padre García fue pensado para facilitar futuras expediciones.

La descripción de la partida es muy ilustrativa acerca del papel que juegan las imágenes en la expedición. “Dispuestas ya cinco piraguas con los bastimentos necesarios, salimos a la playa en procesión desde la iglesia con Nuestra Señora del Carmen, titular de la iglesia de la misión, i con San Javier, estatua de media vara que costeó el padre Javier Kysling, residente en el colejo de Castro, i dio graciosamente con su vestido a la misión de Cailin para estas santas empresas”<sup>25</sup>. El relato continúa indicando que se embarcaron cuarenta personas en total, la mayoría de ellos indios bogadores y conocedores de la región.

El texto parece remitirnos a las imágenes viajeras antes mencionadas, sin embargo, la lectura completa del diario permite concluir que ninguna de ellas se embarcó. Se trató solo de una procesión que acompañó a los viajeros hasta el momento de embarcarse y que pudo ayudarles a impetrar su asistencia en los complejos mares australes. Lo cierto es que nunca más son mencionadas. Al pasar las páginas resulta sorprendente constatar que, al tenor de lo escrito, no llevaran consigo cajones con esculturas, como se hacía en la misión circular. La envergadura de la expedición, cinco canoas y cuarenta tripulantes, habría permitido este tipo de carga sin inconvenientes.

La primera mención a una imagen, una medalla de San Francisco Javier, surge a propósito de un fuerte temporal que amenaza con hacer zozobrar las embarcaciones. En dichas circunstancias el padre García relata haber rezado

intensamente y “a San Javier, a quien de veras encomendé las cinco piraguas; pendiente de un cordel eché al agua su medalla i nos favoreció el santo, pues ya iban en decadencia los huracanes”<sup>26</sup>. Luego, en varias ocasiones, da cuenta de haber fabricado una cruz de madera grande y haberla instalado en algún lugar destacado<sup>27</sup>. Acción que pareciera obedecer a dos propósitos, por un lado, promover la piedad de los viajeros, por otra, indicar simbólicamente que las tierras que visitaban comenzaban a cristianizarse.

El contacto con la población local fue escaso. Se trataba de navegantes nómadas que se movilizaban en pequeños grupos en medio de un vasto y accidentado territorio. Hacia el final del viaje se encuentran con indios que manifiestan su deseo

de hacerse cristianos. “Celebré la misa en acción de gracias a María Santísima, i acabada, entregué el bastón de embajador con la laminita de San Javier al tajataf Antonio Chaya, para que fuese a su tierra, i en mi nombre juntase la jente de su nación que quisiese ir a mi misión”<sup>28</sup>. El gesto es claro y sintético, Antonio Chaya fue confirmado en su autoridad por el sacerdote cristiano y, además, mediante la estampa de San Francisco Javier, recibió la condición de misionero. Por otra parte, queda en evidencia que no están las circunstancias para extender la misión circular a tierras tan australes, el propósito del padre García es que los indios se trasladen a Cailín en Chiloé.

No usó imágenes viajeras, se limitó a levantar cruces en algunos puntos y obsequió laminitas

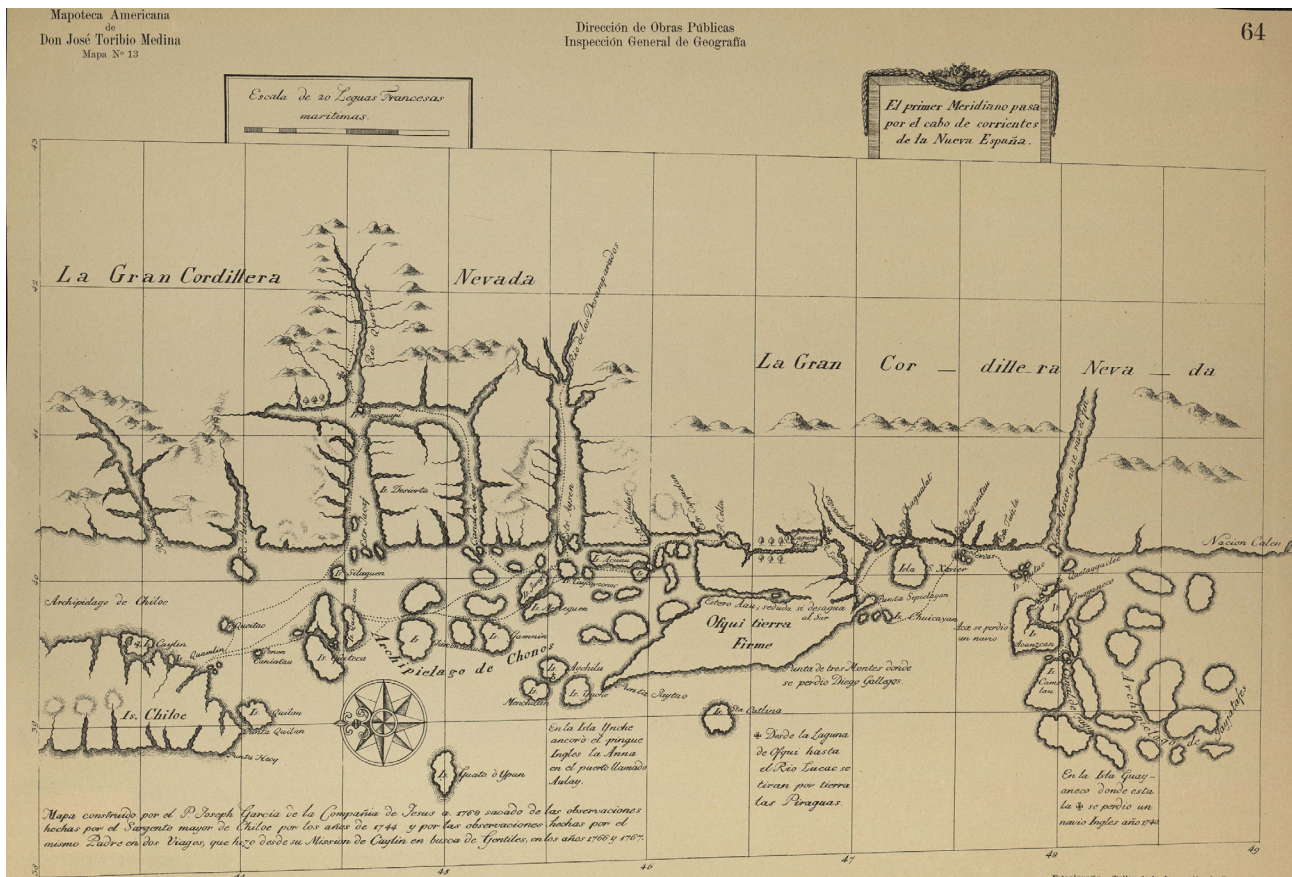


Fig. 10. José García. Mapa construido por el P. Joseph Garcia de la Compañía de Jesús a 1768 sacado de las observaciones hechas por el Sargento mayor de Chiloé por los años de 1744, y por las observaciones hechas por el mismo Padre en dos viajes que hizo desde su Mission de Caylin en busca de gentiles en los años 1766 y 1767. Publicado en: MEDINA, José Toribio. Cartografía hispano colonial de Chile: atlas. Santiago: Taller de la Inspección de Geografía, 1924, mapa 13. Copyright Biblioteca Nacional de Chile.

de San Francisco Javier a los caciques locales. La economía de medios frente a la complejidad del desafío es sorprendente. No se trata de algo del todo inusual, muchas de las expediciones con miras a instaurar la misión procedieron de este modo. Lo particular de este caso es que se trata del movimiento de cuarenta personas en cinco embarcaciones, dotación e infraestructura suficiente para poder contemplar el transporte de algunas esculturas o pinturas de mayor envergadura. El padre García debió considerar que no era necesario, bastaban las rústicas cruces de madera y las estampitas para sembrar la semilla del cristianismo en los canales y fiordos australes. Las imágenes eran necesarias, pero, estas podían reducirse a la mínima expresión.

Sus palabras, las cruces de madera y las estampitas no solo deben combatir las viejas creencias y costumbres de los indios con los que tomó contacto; al mismo tiempo les corresponde competir con un espacio sagrado, el formado por volcanes, bosques y glaciares, cuya influencia en los indios el padre García pudo observar. "Al entrar en la laguna, muchos indios cauchues se tiñeron con carbón las caras, diciendo lo hacían por saludar a la nieve, porque el que así no lo hacía se moría; no poco me costó el hacerles lavar las caras, aunque no se lavaron de su antigua jentilicia superstición"<sup>29</sup>. A esto se enfrentaban las frágiles cruces de madera y las laminas de santos en las que el padre García confiaba.

En la iglesia de San Miguel el sonido del órgano se articulaba con las imitaciones de mármol, la plata repujada, las pinturas y las esculturas. Mientras, mil setecientos kilómetros al sur, las cruces y laminas del padre García se enfrentaban a una naturaleza imponente y sacralizada. La pequeña imagen de papel con la figura de San Francisco Javier, agitada por el viento, debía interactuar con el rugido de los lobos marinos o el sonido de los bloques de hielo desprendiéndose de los glaciares.

## 5. CONCLUSIONES

La primera constatación es que el adorno de las iglesias fue considerado prescindible. En una misma provincia jesuita fue posible contar con espacios adornados suntuosamente, mientras otros permanecían desprovistos de todo adorno en forma permanente. Este contraste se puede explicar a partir del criterio de disponibilidad de recursos. Antonio Averlino, en su tratado de arquitectura, proponía el principio de adornar cuanto se pueda<sup>30</sup>. La obligación de ornamentar las iglesias está relacionada con el acceso a financiamiento. Por tanto, se puede concluir que, en un territorio particularmente pobre se podría omitir del todo el arreglo interior de las iglesias. Sin embargo, a la luz de lo señalado, surge la hipótesis de que la desnudez de las capillas de Chiloé pudo haber sido un recurso que multiplicara el efecto de la visita anual de las imágenes viajeras a cada pequeña comunidad.

En segundo lugar, se puede concluir que las sagradas imágenes son imprescindibles. Se puede contar con una gran variedad de ellas en forma permanente, como en la iglesia de San Miguel, recibir su visita durante tres días, como en las capillas de indios del archipiélago de Chiloé, o restringir su circulación al extremo, como lo hizo el padre García en su misión exploratoria. Las razones precisas de estas restricciones en el acceso a imágenes sagradas no han quedado registradas. No obstante, la constatación de estos procedimientos obliga a repensar algunos supuestos de la discusión académica en torno al papel de pinturas y esculturas religiosas en los territorios de misión.

Finalmente, es necesario hacerse cargo de la insuficiente atención que se ha prestado a la interacción entre las imágenes cristianas y la naturaleza sacralizada. Se trata de un fenómeno que, sin duda, no ocurrió sólo en la misión náutica y austral del padre García. Nuestra Señora de la Natividad de Sajama en Bolivia, por ejem-

plo, una pequeña escultura de factura local, es llevada en procesión por la plaza del pueblo para su fiesta patronal, enfrentando cada año al enorme nevado Sajama, divinidad tutelar de la región. El padre García era consciente de esta dimensión, como se puede ver en su relato de

los rituales que los indios realizaban frente a los glaciares y hielos flotantes. Lo que no resulta evidente de su registro escrito es si percibía la desproporción entre sus laminas y la fuerza de la naturaleza sacralizada en la que habitaban los indios que deseaba cristianizar.

## NOTAS

- <sup>1</sup> PEREIRA SALAS, Eugenio. *Historia del arte en el Reino de Chile*. Santiago: Ediciones Universitarias, Santiago, 1965, págs. 107-112; ENRICH, Francisco. *Historia del Compañía de Jesús En Chile*. Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal, 1891, II, págs. 239-241; BINDA, Edwin. "La Iglesia de la Compañía de Jesús en Santiago de Chile, 1605-1863". En: BRAVO, Bernardino (Ed.). *El Barroco en Hispanoamérica*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1981, págs. 115-130; BINDA, Edwin. "Reconstrucción histórica de la iglesia de la Compañía de Jesús de Santiago de Chile". En: *Simposio Internazionale sul Barocco Latino Americano V*. II, págs. 243-254; SIERRA, Vicente. *Los Jesuitas Germanos en Hispano-América*. Buenos Aires: Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel y la Institución Cultural Argentino-Germana, 1944, pág. 248.
- <sup>2</sup> GARCÍA, José. "Breve noticia de la misión andante por el Archipiélago de Chiloé, por el espacio de ocho meses". En: VON MURR, Christoph Gottlieb (Ed.). *Nachrichten von verschiedenen Ländern des spanischen Amerika*. Vol. 2. Halle: Joh. Christian Hendel, 1809-1811, págs. 600-615.
- <sup>3</sup> HANISCH, Walter. *La isla de Chiloé, capitania de rutas australes*. Santiago: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, 1982; MORENO, Rodrigo. *Misiones en Chile austral: los jesuitas en Chiloé: 1608-1768*. Madrid: Escuela de Estudios Hispanoamericanos y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.
- <sup>4</sup> GARCÍA, José. "Diario del viaje i navegación hechos por el Padre José García de la Compañía de Jesús, desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 i 1767". Santiago: Ediciones Diego Barros Arana, Anuario 14, 1889, págs. 3-47.
- <sup>5</sup> URBINA CARRASCO, María Ximena. "La navegación por los canales australes en la Patagonia occidental insular en los siglos coloniales: la ruta del istmo de Ofqui". *Magallania* (Punta Arenas), 2 (2010), págs. 41-67. BAHAMONDE CANTÍN, Juan. "Funciones en el Diario de Viaje i Navegación del padre García". *Estudios filológicos* (Punta Arenas), 41 (2006), págs. 19-30. Disponible en: [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132006000100002&script=sci\\_arttext&tlng=pt](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132006000100002&script=sci_arttext&tlng=pt). [Fecha de acceso: 17/03/2025].
- <sup>6</sup> ENRICH, Francisco. *Historia de la Compañía...* Op. cit., págs. 70-71; PEREIRA SALAS, Eugenio. *Historia del arte en el Reino...* Op. cit., págs. 107-108.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, págs. 80-85.
- <sup>8</sup> GUZMÁN, Fernando. *Representaciones del paraíso. Retablos en Chile, siglos XVIII y XIX*. Santiago: Editorial Universitaria, 2019, págs. 47-61. BAILEY, Gauvin Alexander y GUZMÁN, Fernando. "Two German sculptors who transformed the arts of colonial Chile: Johannes Bitterich and Jacob Kelner". *The Burlington Magazine* (Londres), 156 (2014), págs. 741-745.
- <sup>9</sup> BAILEY, Gauvin. *The Spiritual Rococo. Decor and Divinity from the Salons of Paris to the Missions of Patagonia*. Farnham: Ashgate, 2014, págs. 237-286.
- <sup>10</sup> Archivo Nacional Histórico (ANH). Fondo Jesuitas, Jesuitas Chile, vol. 7, fol. 97r. *Inventario de la iglesia de San Miguel, 1767*. PEREIRA SALAS, Eugenio. *Historia del arte en el Reino...* Op. cit., págs. 107-109.
- <sup>11</sup> ANH. Fondo Jesuitas, Jesuitas Chile, vol. 7, fols. 97r-99v. *Inventario de la iglesia de San Miguel, 1767*.
- <sup>12</sup> MEIER Johannes y MÜLLER, Michael. *Jesuiten aus Zentraleuropa in Portugiesisch- und Spanischamerika 2: Chile*. Münster: Aschendorff Verlag, 2011, págs. 319-328, 332-334, 361-365; BAILEY, Gauvin Alexander y GUZMÁN, Fernando. "The St Sebastian of Los Andes: a Chilean cultural treasure re-examined". *The Burlington Magazine* (Londres), 160 (2011), págs. 721-726; CRUZ, Isabel. *Arte en Chile. Historia de la Pintura y Escultura desde la Colonia al Siglo XX* Santiago: Editorial Antártica, 1984, pág. 89.
- <sup>13</sup> ANH. Fondo Jesuitas, Jesuitas Chile, Chile, vol. 39, f. 242r. *Cuenta General Comprensiva de todas las particularidades relativas al Colegio Máximo de San Miguel que forma el Defensor General del ramo*. Santiago 1785.
- <sup>14</sup> El retablo del altar de San Ignacio fue asignado originalmente a la Catedral de Santiago, siendo cedido a la parroquia de San Juan Evangelista a mediados del siglo XIX.
- <sup>15</sup> ALBERTI, Leon Battista. *Los diez libros de la arquitectura*. Madrid: Casa de Alonso Gómez impresor de su magestad, 1582, pág. 195; AVERLINO, Antonio. *Trattato di Architettura*. Milán: Edizioni il Polifilo, 1972, págs. 189-190.

- <sup>16</sup> MORENO, Rodrigo. *Misiones en Chile austral...* Op. cit., págs. 7: 153-198.
- <sup>17</sup> CÁRDENAS, Renato, MONTIEL, Dante y GRACE HALL, Catherine. *Los chonos y los veliche de Chiloé*. Santiago: Editorial Olympos, 1991. DAUGHTERS, Anton. *Memories of Earth and Sea: An Ethnographic History of the Islands of Chiloé*. Tucson: University of Arizona Press, 2019, págs. 21-25.
- <sup>18</sup> MORENO, Rodrigo. "Entre huilliches, chonos, puelches y poyas: Jesuitas y los sueños de reducción en el fin del mundo". En: SAITO, Akira y ROSAS LAURO, Claudia (Eds.). *Las reducciones indígenas: nuevas perspectivas de estudio*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016, págs. 639-673; URBINA BURGOS, Rodolfo. "Aspectos de la actividad misional del Colegio Jesuita de Castro en los siglos XVII y XVIII". *Anuario Historia de la Iglesia en Chile* (Santiago), 4 (1986), págs. 77-96; GUTIÉRREZ, Ramón. "Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé. Apuntes para una historia singular de la evangelización". *Apuntes* (Bogotá), 20 (2007), págs. 50-69. Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-97632007000100004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-97632007000100004&script=sci_arttext). [Fecha de acceso: 17/03/2025].
- <sup>19</sup> *Ibidem*, págs. 52-55.
- <sup>20</sup> GARCÍA, José. "Breve noticia de la misión andante...". Op. cit., págs. 600-602.
- <sup>21</sup> MAJORANA, Bernadette. "Une pastorale spectaculaire, missions et missionnaires jésuites en Italie (XVIe-XVIIIe siècle)". *Annales, Histoire, Sciences Sociales* (París), 2 (2002), págs. 297-320. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/annales-histoire-sciences-sociales/article/abs/une-pastorale-spectaculaire-missions-et-missionnaires-jesuites-en-italie-xviexviii-siecle/69C91B027DF7241A2328B2FF242A9E62>. [Fecha de acceso: 17/03/2025].
- <sup>22</sup> GUZMÁN, Fernando y MORENO, Rodrigo. "Esculturas peregrinas e imaginería vernácula en el archipiélago de Chiloé en la segunda mitad del siglo XVIII". *Temas Americanistas* (Sevilla), 37 (2016), págs. 1-23. Disponible en: [https://revistascientificas.us.es/index.php/Temas\\_Americanistas/article/view/14492](https://revistascientificas.us.es/index.php/Temas_Americanistas/article/view/14492). [Fecha de acceso: 17/03/2025].
- <sup>23</sup> Archivo General de Indias (AGI). Chile 279. Manifiesto sobre la situación, estado y circunstancias notables de la provincia y archipiélago de Chiloé: y de lo que en ella han trabajado los religiosos Misioneros del Colegio de Proganda Fide de Ocopa, en beneficio espiritual de aquellos fieles, desde que se les encargó su asistencia. Fray Pedro González de Agüeros, ex Guardián del expresado Colegio y su procurador en esta Corte. Madrid, 12 de agosto de 1788; AGI. Chile 279. Informe de fray Julián Real, Prior Apostólico del Colegio de Ocopa y Visitador de las Misiones de esta provincia, acerca de los progresos que han hecho en Chiloé los Misioneros. Ocopa, 8 de junio de 1785.
- <sup>24</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro. *Santería de Chiloé: ensayo y catastro*. Santiago: Editorial Antártica, 1994.
- <sup>25</sup> GARCÍA, José. "Diario del viaje i navegación...". Op. cit., pág. 4.
- <sup>26</sup> *Ibidem*, pág. 8.
- <sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 21.
- <sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 31.
- <sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 14.
- <sup>30</sup> AVERLINO, Antonio. *Trattato di...* Op. cit., págs. 189-190.